

Italia 14. Notas de un argentino sobre la situación política y social italiana.

Facundo Bey.

Cita:

Facundo Bey (2014). *Italia 14. Notas de un argentino sobre la situación política y social italiana*. *Revista Acontecer Mundial*,, 25-29.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/facundo.bey/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptun/9qk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ITALIA '14. NOTAS DE UN ARGENTINO SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL ITALIANA

Por **FACUNDO BEY**

Lic. en Ciencia Política (UBA). Docente en Facultad de Cs. Sociales (UBA).
Maestría en curso (IDAES-UNSAM). Periodista.
Jefe de la Sección Política Nacional, Revista Periscopio

Abstract: La idea de escribir este artículo nació de dos preguntas que me persiguieron durante mi última estadía en Italia. La primera: ¿cuál es la situación política y social hoy en Italia? La segunda: ¿qué relevancia tiene esta pregunta y para quién?

Antes de continuar quiero realizar algunas advertencias. La primera de ellas es que necesariamente el ensayo de respuesta a estas dos preguntas será un forzoso recorte en la medida en que debe cumplir con la ingrata brevedad de las notas periodísticas. La segunda: este recorte, sobre todo estas dos o tres palabras sobre Italia, está condenado a fracasar a menos que el lector considere seriamente la propuesta de trascender los límites fijados por su extensión a través de los particulares que dejo a su disposición. La tercera, es que confío en que la segunda pregunta pueda llegar a ponernos a salvo de una nota trivialmente simplista y autocomplaciente.

Key Words: Italia – actualidad – política – sociedad -

¿Qué significa preguntarse sobre la situación social y política de Italia en estos días, principalmente para un no italiano cuyos lectores serán también -en su inmensa mayoría- no italianos? En principio, la expresión personal de una incomodidad con discursos y prácticas que están a la vista, con las preguntas que esos discursos y prácticas dejan afuera y con un dominio cultural tal vez inaccesible detrás de los muros que extienden estos dispositivos. Sin embargo, no puedo decir que esa incomodidad me pertenezca. La así llamada "incomodidad"

está ubicada en el único resquicio de homogeneidad de la península, está en el aire italiano y es, ella misma, también unos de los pocos elementos homogéneos que se presentan en el paese dei paesi. Situar y resituar esa incomodidad es mi propuesta.

En Italia se percibe sin dificultad una incomodidad con el gobierno, con la economía, con Europa, con los inmigrantes, pero sobre todo una incomodidad con la incomodidad misma.



Matteo Renzi no llegó a ser Primer Ministro por medio de elecciones, sino hundiendo a su predecesor y camarada Enrico Letta. Fuente; radio.uchile.cl

La crítica está en todos lados y recae sobre toda cosa y, a su vez, en ninguna parte y sobre nada. La denuncia y el tedio dominan, pero en un sentido contraintuitivo: ambas son un culto y un arma del poder y no contra el poder. El pesimismo es una religión de Estado y la política de hoy vive no sólo de la indiferencia y del derrotismo de las clases medias sino que incluso lo hace de la cultura antipolítica misma. Esencialmente, la antipolítica institucionalizada triunfa día a día, persona a persona.

El *ethos* antipolítico de Italia no se reduce al surgimiento, auge y decadencia del *qualunquista* "Movimento Cinque Stelle", ni tampoco al infame veintenio berlusconiano –tal como podría inferirse de una lectura demasiado veloz de los últimos años. En realidad, los "grillini" han trabajado duro para legitimar la gran opereta comenzada por Silvio Berlusconi en los '90: un sistema de gobierno que se cierra cada día más sobre sí

mismo, no por medio de la tragicomedia institucional sino institucionalizando mediáticamente la tragicomedia llamada "política italiana" y de la que hoy Matteo Renzi es su vedette. La representación dramática de la política, la representación teatral de la representación política (que algunos osan llamar "participación" y que en verdad no es más que una explosión de barricadas 2.0), se alimenta de la versión mediterránea de lo que llamo "incomodidad con la incomodidad" y que es un matrimonio de conformismo y pesimismo militantes.

Matteo Renzi no llegó a ser Primer Ministro por medio de elecciones, sino hundiendo a su predecesor y camarada Enrico Letta a través de una estratagema que llevó adelante dentro del Partito Democratico y del Palazzo Chigi.

Unos 10 días antes de que llegara al Gobierno, una encuesta del Instituto Piepoli publicada en el periódico La Stampa aseguraba que solo el 14% de los italianos entrevistados aceptaban la posibilidad de que Renzi forme un nuevo gobierno sin pasar por comicios. Paradójicamente, nueve meses después se mantiene en el poder sin grandes dificultades el así llamado "*Renzusconi*" (como lo apodan algunos medios por sus pactos con el magnate milanés, desde el "*Patto del Nazareno*" de enero de 2014 hasta el reciente acuerdo en agosto para reformar el Senado). **Un poco boy scout, un poco megalomanía, un poco redes sociales y un todo frivolidad e improvisación: así es el gobierno de Matteo.**

Pero no es el tema de este artículo analizar el gobierno Renzi. Aquí lo que reenvía a la incómoda incomodidad es que **Renzi es el tercer Premier que no es elegido por los italianos luego de la renuncia de Silvio Berlusconi en 2011.** Pasó el "*governo tecnico*" de Mario Monti, pasó el gobierno de Letta –el cual asumió como consecuencia de la renuncia de Pier Luigi Bersani. Pasó también la reforma electoral (diseñada a medida de los partidos mayoritarios y conocida como *Italicum*) y la reforma del Senado de Renzi (en la que, entre otras cosas, se elimina la elección directa de los senadores por medio del sufragio) y, contemporáneamente, se avanza en políticas de flexibilización laboral, privatización (como el caso Alitalia) y ajuste fiscal. La pregunta obligada es: ¿quién y cuándo exigirá elecciones para avalar o censurar estos gobiernos y estas políticas? ¿Es sólo la política la que se cierra sobre sí misma?

Hoy en Italia el vínculo entre la política y la juventud es prácticamente nulo, mientras que los adultos jóvenes (20-40 años) no logran salir del estupor que les genera un mundo laboral paralizado, desgastados por la experiencia de la frustración (que en el Sur de Italia es aún más dramática que en el resto del país, afectando en mayor medida a las mujeres que a los hombres).

La clase media italiana de profesionales jóvenes oscila erráticamente entre el lamento diurno y el aperitivo nocturno, sin comprender cuándo y cómo fue que el mundo para el cual habían sido preparados por sus padres, invirtiendo sus expectativas y su dinero en un sistema universitario elitista, desapareció sin dejar más rastros que desocupación y precariedad. Son los hijos no deseados del mercado (un mercado que ya sueña, con la posible derogación del artículo 18 del estatuto de los trabajadores, un aborto colectivo de la siguiente generación de trabajadores que posibilitaría legalmente a los empleadores los despidos sin causa). **Quizás los veinteañeros que se acercan a los 30 constituyen la generación que carga con mayor responsabilidad histórica sobre sus hombros:** aquellos más jóvenes tienen una indiferencia y un desconocimiento absoluto respecto de la política mientras que los que superan los 40, si bien conservan cierta consciencia, han perdido –luego de años de un desgaste sistemático en su intento de insertarse en el mercado laboral– las ganas de luchar. Su situación de medio camino los pone en un lugar particular que seguramente será clave en las próximas décadas.

El cóctel de pesimismo y conformismo es hoy un cheque en blanco para que los Renzi vivan de la farsa "*palazzesca*" y los Grillo de hoy y mañana vivan de la antipolítica. Ambos son elementos legitimadores de la perversidad institucional: uno porque hace que hace y el otro porque hace que deshace. **Desde 2011** (a excepción de la elección que llevó a Bersani primero al gobierno y luego a su casa, un interregno de dos meses) **los primeros ministros se suceden sin necesidad de llamar a elecciones y la ciudadanía permanece inmovible, divorciada de su destino político.** La soberanía popular, la expresión de la voluntad del pueblo italiano, funciona con trágica precisión suiza, y este parece ser uno de sus problemas más grandes. Como el Bartleby de Herman Melville, los italianos han decidido no decidir.

Y hoy nada parece querer detener este juego. Ausente o derrotada, la ciudadanía italiana, más inmóvil que desmovilizada, implosiona mes a mes, familia a familia, persona a persona.

Un argentino se pregunta: ¿cuál es la situación política y social hoy en Italia? Una pregunta que, creo entender, sólo puedo hacerme desde la incomodidad que respiro yo mismo en mi propio país, el cual es -a nivel gubernamental y social- cada día más "un poco boy scout, un poco megalomanía, un poco redes sociales y un todo frivolidad e improvisación".

¿Qué relevancia tiene esta pregunta y para quién? Pesimismo y conformismo, pienso, no son solamente las dos caras de la incomodidad mediterránea con la incomodidad misma (Italia hoy, Argentina mañana a la noche). Efectivamente, no son fenómenos estrictamente históricos ni culturales, sino más bien una experiencia inherente a la vida en común, un momento político cuyos riesgos son, en el límite, eliminar toda capacidad colectiva de acción y, sobre todo, instalar el hábito de una vida inexaminada en la que ya no parezca necesario reconocer alternativas políticas o, en su defecto, la ausencia de alternativas políticas; en la que ya no tenga sentido tomar ninguna decisión fundamental; en la que se muestre

superfluo pensar nuevas categorías para distinguir en lo particular lo justo de lo injusto.

A propósito de esto, **la situación de las juventudes políticas argentinas es particularmente elocuente.** Todos los partidos políticos que hoy ganan elecciones en distintos niveles jurisdiccionales tienen dentro de sí ramas juveniles que se reivindicán y acusan mutuamente de izquierdistas o derechistas, de democráticas o autoritarias. A pesar de esta aparente pluralidad ideológica, es un reto a la inteligencia poder distinguir un joven militante de una u otra filiación. Cuando se piensa en el rol esencial de una juventud política se tiende a considerar que es el de profundizar una tradición política, renovando prácticas y estrategias para, justamente, no perder de vista los principios que estructuran sus fines sin que estos sean despedazados por la coyuntura. La imagen del joven militante es la de un guardián de ciertos ideales a los que debe proteger de su alienación. Sin embargo, la gran paradoja de la militancia juvenil en la Argentina es que la formación de estas juventudes tiene una función legitimadora del quietismo político y de la indiferencia.



Pesimismo y conformismo, pienso, no son solamente las dos caras de la incomodidad mediterránea con la incomodidad misma (Italia hoy, Argentina mañana a la noche). Fuente: wikipedia.org

La ideología común y rectora de estos jóvenes es llanamente la de mantener en el poder a aquellos que los mantienen en el poder, a perpetuar sus prácticas utilizando místicamente "banderas" partidarias que refuerzan todo aquello que deberían tender a examinar. Quince años atrás, estas formaciones juveniles o bien no existían en forma tan organizada y generalizada o bien no disponían de recursos e incidencia. Y esto no significa que haya regresado la política a la sociedad -como suele decirse con ligereza-, sino que efectivamente nunca se fue. La multiplicidad y líneas de estas agrupaciones no reflejan divergencias ideológicas sino su servidumbre a tal o cual "patrón" dentro de un partido, que a su vez se inscribe en un sistema de partidos gobernantes más amplio pero no sustancialmente heterogéneo.

Este fenómeno evidencia su pertenencia a prácticas y operaciones discursivas precedentes que han sabido capitalizar el vacío cultural de dos generaciones, vacío que se expresa en una disposición al sometimiento basada en el ansia de lucro. Su efecto simbólico es tanto poderoso que han logrado convencer a sus coetáneos de ver en lo igual lo distinto.

Hoy hablar de democracia italiana puede parecer un contrasentido y lo sería si la democracia italiana fuera, por así decirlo, "poco democrática". Quizás lo que la experiencia italiana nos esté señalando es que nuestras democracias son por momentos tan rigurosamente democráticas que cuando la mayoría abdica su soberanía en la casta, ésta se fortalece dos veces: una cuando se le concede el lugar de amo, otra cuando "el amo juega al esclavo", como dice la canción. La pregunta por "Italia 2014" es acaso la pregunta por el vínculo peligrosamente irreversible que establecen los hombres con sus instituciones de gobierno, la pregunta por la situación de inaccesibilidad en la que se colocan las juventudes con respecto a sus destinos colectivos. Su relevancia queda expuesta pero su destinatario permanece oculto, parado en la oscura soledad del puente

que une la indiferencia con la mitificación del militante profético.

Glosario

- *Qualunquismo*: el "Fronte dell'uomo qualunque" fue un movimiento político italiano (que luego se institucionalizó como partido) surgido en Roma en 1944. Fundado por el comediante Guglielmo Giannini, se caracterizó por renegar de la política, las instituciones democráticas y las corrientes ideológicas. Se orientaba a alcanzar un estado tecnocrático, administrativo y una economía sin ninguna intervención estatal.

- *Grillini*: militantes del Movimiento Cinco Estrellas (Movimento Cinque Stelle, M5S), partido político italiano fundado en 2009 por el cómico y actor "Beppe" Grillo. Su rechazo a los partidos políticos tradicionales mediante proclamas demagógicas tuvo cierto éxito inicial en la medida que capitalizó -principalmente a través del uso y abuso de las redes sociales- los votos del malestar generalizado frente a la corrupción de sucesivos gobiernos, sin colocar en el largo plazo ninguna alternativa decisiva a las ya existentes.

- *Palazzesco*: al utilizarlo aquí como adjetivo, sigo el uso que le dio oportunamente Pier Paolo Pasolini. En su ensayística, "Il Palazzo" figura el espacio por excelencia de un poder político cerrado sobre sí mismo y cuyo vínculo con el pueblo ("il paese") está mediado por los medios de comunicación masiva y la manipulación estadística.

- *Governo tecnico*: es una figura de la jerga parlamentaria italiana. En conyunturas de emergencia político-económicas en las que no se logra conformar una coalición de gobierno, los partidos políticos italianos tienen la facultad de acordar la cesión de la confianza parlamentaria a un gobierno transitorio cuya neutralidad política radicaría en que sus eventuales miembros no deben provenir del ámbito parlamentario y, a su vez, poseer competencias técnicas para afrontar las crisis.